Jangwa Pana Vol. 24 (2) | 2025 | e-ISSN 2389-7872
https://doi.org/10.21676/issn.1657-4923

BY-NC-SA

Artículo de investigación

Apuntes antropológicos sobre el proceso de construcción de conocimiento en un proyecto editorial de la ciudad de Rosario (Argentina)

Anthropology notes on the knowledge construction process in an editorial project in the city of Rosario (Argentina)

María Cecilia Telleria *

Para citar este artículo: Telleria, M. C. (2025). Apuntes antropológicos sobre el proceso de construcción de conocimiento en un proyecto editorial de la ciudad de Rosario (Argentina). *Jangwa Pana, 24*(2), e5670. doi: https://doi.org/10.21676/16574923.5670

Recibido: 30/01/2024 **| Aprobado:** 13/11/2024 **| Disponible en línea:** 01/05/2025

RESUMEN

Este artículo explora la construcción de conocimiento desde una perspectiva antropológica en un proyecto editorial comunitario en Rosario, Argentina. El problema fundamental es cómo se desarrolla y transforma el conocimiento en la experiencia del trabajo de campo. Para analizar este asunto, se utiliza un enfoque etnográfico que incorpora la reflexividad de la autora, considerando las dinámicas de poder y la subjetividad en el campo. Las preguntas que orientan el estudio se centran en los fundamentos teórico-metodológicos de la investigación, la experiencia y la reflexión del trabajo de campo, y las implicaciones éticas y subjetivas de la interacción entre el antropólogo y la comunidad. Metodológicamente, se emplearon el trabajo de campo intensivo, las entrevistas en profundidad y la observación participante, complementados con la reflexividad, la vigilancia epistemológica y el extrañamiento como estrategias para abordar la subjetividad de la investigadora. Los principales resultados incluyen la flexibilidad y la transformación de los fundamentos teórico-metodológicos en función de las necesidades del contexto, la documentación de la dinámica transformadora del trabajo de campo y la relevancia de la reflexividad y la subjetividad del investigador. La aportación al estado del arte consiste en una comprensión más profunda de la construcción de conocimiento en proyectos editoriales comunitarios, destacando la importancia del enfoque etnográfico y las estrategias reflexivas para abordar las complejidades éticas y subjetivas en la práctica antropológica. En resumen, el artículo resalta la importancia de la perspectiva antropológica, el enfoque etnográfico y las estrategias reflexivas para comprender y abordar la dinámica de construcción de conocimiento en el contexto de proyectos editoriales comunitarios.

Palabras clave: construcción de conocimiento; perspectiva antropológica; enfoque etnográfico; reflexividad; proyectos editoriales comunitarios.

ABSTRACT

This article explores knowledge construction from an anthropological perspective in a community publishing project in Rosario, Argentina. The fundamental problem is how knowledge is developed and transformed in the experience of fieldwork. To analyze this issue, an ethnographic approach is used that incorporates the author's reflexivity, considering the dynamics of power and subjectivity in the field. The questions that guide the study focus on the theoretical and methodological foundations of the research, the experience and reflection of fieldwork, and the ethical and subjective implications of the interaction between the anthropologist and the community. Methodologically, intensive fieldwork, in-depth interviews, and participant observation were employed, complemented by reflexivity, epistemological surveillance, and estrangement as strategies to address the researcher's subjectivity. The main results include the flexibility and transformation of the theoretical and methodological foundations based on the needs of the context, the documentation of the transformative dynamics of fieldwork, and the relevance of the researcher's reflexivity and subjectivity. The contribution to the state of the art consists of a deeper understanding of knowledge construction in community publishing projects, highlighting the importance of an ethnographic approach and reflexive strategies for addressing the ethical and subjective complexities of anthropological practice. In summary, the article highlights the importance of an anthropological perspective, an ethnographic approach, and reflexive strategies for understanding and addressing the dynamics of knowledge construction in the context of community publishing projects.

Keywords: Knowledge construction; Anthropological perspective; Ethnographic approach; Reflexivity; Community publishing projects.

* Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, Argentina
Correspondencia: telleriacecilia@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Este artículo explora una experiencia de largo alcance de construcción de conocimiento en el proyecto editorial comunitario *Ángel de Lata* en Rosario, Argentina, un espacio de articulación, identidad y pertenencia que ha ocupado un rol clave en la ciudad. Desde un enfoque etnográfico, se privilegiaron el trabajo de campo, la observación participante y las entrevistas en profundidad como herramientas metodológicas centrales. En el caso particular del trabajo de campo, desarrollado entre 2007 y 2013, se pudo notar que la comunicación en esta revista ha facilitado la creación de escenarios que articulan identidades y generan sentimientos de pertenencia, al tiempo que ha colaborado con organizaciones sociales para consolidar diversas conceptualizaciones que han definido a la publicación en este sentido.

El análisis de este proceso no solo involucra la dimensión empírica de la práctica antropológica, sino que también se inserta en una reflexión sobre las estrategias epistemológicas necesarias para construir conocimiento en el contexto de proyectos editoriales comunitarios. En tal medida, se ha hecho hincapié en la reflexividad, la vigilancia epistemológica y el extrañamiento como estrategias claves para abordar el estudio de un «otro» cercano y un «nosotros» distante, y se ha problematizado la relación entre el investigador y los sujetos estudiados, y los procesos socioculturales que intervienen en la producción de conocimiento.

En estos proyectos editoriales comunitarios, la construcción de conocimiento se presenta como un proceso dinámico y participativo, donde sus integrantes colaboran activamente en la creación de contenidos que reflejan sus experiencias, perspectivas y valores. Este proceso implica la selección, la producción y la difusión de materiales como artículos, ensayos, entrevistas, crónicas, fotografías e ilustraciones, los cuales no solo expresan las narrativas locales, sino que también cuestionan y negocian las estructuras de poder y las narrativas hegemónicas.

La reflexividad, la vigilancia epistemológica y el extrañamiento resultan fundamentales para analizar y comprender estos procesos. La primera permite a los participantes cuestionar sus propios supuestos, revelando cómo sus experiencias moldean la producción de conocimiento. La segunda se refiere a la constante revisión crítica de la validez y fiabilidad de la información producida y los métodos utilizados. El tercer elemento, por su parte, ofrece una perspectiva crítica que posibilita la distancia necesaria para analizar de manera más objetiva las narrativas que circulan —en este caso— en el proyecto editorial, reconociendo y desafiando las representaciones dominantes.

En términos más generales, las tres herramientas anteriores son clave en la investigación social ya que permiten un análisis crítico y profundo. En primer lugar, la reflexividad, al llevar a quien estudia un fenómeno a preguntarse sobre

sus supuestos (Guber, 2004), enriquece el trabajo y brinda a su vez la posibilidad de identificar posibles sesgos que puedan surgir a partir de la interacción con los sujetos de estudio.

Por otro lado, Bourdieu y Wacquant (1995) fueron quienes introdujeron la idea de la vigilancia epistemológica. Este proceso ayuda a evitar la reproducción de prejuicios sociales y fomenta una actitud de autocontrol intelectual. De esta manera, el investigador puede asegurarse de que su trabajo mantenga un rigor metodológico que no caiga en simplificaciones o suposiciones no examinadas.

Finalmente, Lins-Ribeiro (2007) enfatiza la importancia del extrañamiento, que permite al investigador distanciarse críticamente del objeto de estudio y de las narrativas dominantes. Esta capacidad para «desnaturalizar» las interpretaciones comunes ofrece una perspectiva más objetiva, cuestiona las representaciones hegemónicas y abre el espacio para nuevas formas de entender las dinámicas culturales y sociales.

En conjunto, estos conceptos se entrelazan para construir un marco teórico-metodológico fuerte: la reflexividad invita al autoanálisis continuo; la vigilancia epistemológica garantiza el rigor científico; y el extrañamiento posibilita una mirada crítica que desafía las interpretaciones tradicionales. Así, estas herramientas permiten un análisis más consciente y profundo de las realidades investigadas, favoreciendo una comprensión más completa y equitativa de los procesos sociales y culturales.

Este artículo también se nutre de diversas aportaciones de la antropología que han profundizado en el trabajo de campo como espacio de interacción y reflexión. Autores como Hermitte (2018), Vessuri (2018), Palerm (2018), Krotz (2018), Fernández (2010), Wacquant (2006), Bourgois (2015) y Stagnaro (2006) brindan perspectivas críticas sobre la implicación del investigador, la necesidad de una constante autorreflexión y el análisis crítico de las interacciones en el campo.

Hermitte (2018), en particular, resalta los desafíos de la observación participante para lograr un conocimiento válido; Vessuri (2018), por su parte, establece vínculos entre la tradición antropológica británica y la realidad latinoamericana, abogando por una antropología comprometida con el cambio social en la región. Palerm (2018), entretanto, señala la importancia de la inmersión en el trabajo de campo para enseñar y aprender métodos etnológicos, y Krotz (2018) insiste en la necesidad de una antropología autorreflexiva que reconozca las influencias de las estructuras sociales en la investigación.

El campo de estudio no es solo un espacio de investigación, sino también un lugar donde el antropólogo se examina a sí mismo y es percibido por los otros. Como señala Geertz (2006), la tarea de estos profesionales es detectar los

significados que los sujetos otorgan a sus prácticas, lo que implica la construcción de descripciones densas y la realización de interpretaciones complejas. En este sentido, el trabajo de campo se convierte en un proceso continuo de reflexión y evaluación que exige un constante replanteo de las estrategias de aproximación y de construcción del conocimiento social. Por tanto, este artículo contribuye a la reflexión sobre las complejidades y los desafíos inherentes a la investigación antropológica en proyectos comunitarios de largo alcance, subrayando la necesidad de mantener una vigilancia epistemológica rigurosa y de adoptar una postura reflexiva y crítica a lo largo del proceso.

METODOLOGÍA

La metodología del artículo se basa en reflexiones generadas a partir de un extenso estudio realizado sobre un proyecto editorial comunitario en Rosario, Argentina, llamado *Ángel de Lata*. Esta investigación, llevada a cabo desde una perspectiva etnográfica y socioantropológica, abarcó más de una década de trabajo de campo (2007-2013) e incluyó la observación participante, entrevistas en profundidad y un análisis de las revistas publicadas por la comunidad.

El enfoque etnográfico permitió involucrarse activamente en la cotidianidad del proyecto, observando tanto los procesos editoriales como las dinámicas de interacción entre los miembros de la comunidad. Mediante la observación participante, se capturaron las relaciones y las tensiones dentro de la revista, así como las estrategias de colaboración en la producción de contenidos. Además, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad con actores clave, tales como editores, escritores e integrantes de la comunidad, lo que facilitó la exploración de sus motivaciones, desafíos y reflexiones personales en torno al trabajo editorial.

El análisis de los números de la revista publicados se centró en desentrañar las narrativas, las representaciones y los discursos construidos por la comunidad a través de sus contenidos. Estos ejemplares de *Ángel de Lata* sirvieron como fuentes primarias para comprender cómo el proyecto editorial reflejaba y reforzaba identidades locales, generando un espacio de pertenencia y articulación de voces.

Este artículo revisa y reflexiona sobre el trabajo de campo descrito a la luz de estudios recientes que analizan el papel de la etnografía en proyectos de este tipo, destacando su capacidad para proporcionar descripciones profundas y contextualizadas. Asimismo, se examina la relevancia de la impronta antropológica en la investigación, que incluye la aplicación de estrategias como la reflexividad, la vigilancia epistemológica y el extrañamiento, con el fin de garantizar una mirada crítica y reflexiva sobre los procesos y los resultados.

En este sentido, es pertinente mencionar a Fasano (2019), quien plantea que la etnografía es más que una técnica de trabajo de campo; es una perspectiva epistemológica clave en la extensión universitaria. Destaca la necesidad de una mirada antropológica que desnaturalice lo social, permitiendo comprender la complejidad de las prácticas sociales y articular extensión, investigación y docencia mediante el diálogo de saberes. La autora también enfatiza que la experiencia desempeña un papel crucial en la construcción del conocimiento ya que los actores sociales, mediante sus prácticas, crean y recrean su mundo social en una continua actividad interpretativa (Fasano, 2019).

En un artículo anterior, la misma autora ya había considerado la etnografía como un enfoque metodológico y epistemológico esencial para investigar los procesos de comunicación comunitaria y popular (Fasano, 2015). Esta argumentación parte de una crítica hacia las epistemologías dominantes en las ciencias sociales, las cuales tienden a simplificar el comportamiento humano a categorías teóricas predefinidas y alejadas del contexto real. Esta visión limitada, según la investigadora, resulta problemática porque no capta la complejidad y vitalidad de la vida social.

Ahora bien, la etnografía, según sostiene Fasano (2015), permite un acercamiento más dialógico y sensible a la realidad, favoreciendo la inclusión de los saberes de los actores sociales como un aspecto teórico relevante. Así, se abre un espacio para la emergente diversidad de significados que las comunidades construyen a partir de sus propias experiencias. La autora afirma que este enfoque no solo posibilita una escucha atenta de las prácticas culturales de los grupos populares, sino que también promueve una revalorización de sus perspectivas como teorías válidas en sí mismas.

Igualmente, Fasano (2015) destaca la importancia del registro etnográfico en la práctica investigativa. Esta técnica no solo documenta los momentos de intervención social, sino que también fomenta procesos reflexivos tanto a nivel individual como colectivo. Así se busca, además de interpretar la realidad comunicativa de los grupos, contribuir a una comprensión más amplia y contextualizada de la comunicación en un marco académico. La autora concluye que la incorporación sistemática de la etnografía en un estudio sobre la comunicación comunitaria puede ayudar a traducir las ricas experiencias en el campo en aportes significativos para el ámbito más amplio de la comunicación social, enriqueciendo la teoría social con conocimientos emergentes de la práctica.

De esta manera, la etnografía se posiciona como una herramienta esencial para el estudio de la comunicación comunitaria, ya que permite una comprensión más profunda de las dinámicas sociales y culturales que la configuran. A través de su enfoque reflexivo y contextualizado, este método no solo resalta la diversidad de voces y experiencias de las comunidades, sino que también

promueve un diálogo más equitativo entre saberes académicos y populares.

DECLARACIÓN DE ASPECTOS ÉTICOS

En la investigación se adoptaron los aspectos éticos necesarios para garantizar la protección de los participantes y la validez de la información recopilada. Se aseguró el consentimiento informado de todos los involucrados, explicándoles detalladamente los objetivos del estudio y el uso de los datos obtenidos, con la posibilidad de retirarse en cualquier momento sin consecuencias. Asimismo, se priorizaron la confidencialidad y el anonimato, asignando códigos para evitar la identificación directa de los participantes en las publicaciones.

Durante el proceso, se promovió un ambiente de respeto y confianza, cuidando siempre la dignidad y el bienestar emocional de los participantes. Las entrevistas y las observaciones se realizaron de manera que se respetara la autonomía de cada persona. Además, se garantizó que los datos recogidos fueran utilizados exclusivamente con fines académicos.

De igual forma, cabe destacar que este trabajo se llevó a cabo con una reflexión constante sobre la propia práctica investigativa, aplicando una vigilancia epistemológica para evitar sesgos y garantizar una mirada crítica y contextualizada. De este modo, se buscó no solo una interpretación de la realidad comunicativa, sino también una contribución significativa a la comprensión de las dinámicas sociales y culturales de la comunidad estudiada.

Trayectorias de nuestro quehacer antropológico

La investigación de largo alcance titulada «El proyecto editorial *Ángel de Lata*: abordaje antropológico de un espacio de articulación, identidad y pertenencia en la ciudad de Rosario» se enfocó en la construcción de un proyecto editorial como un espacio significativo en términos de articulación, identidad y pertenencia. El enfoque adoptado analizó los procesos sociohistóricos y las representaciones sociales asociadas a esta iniciativa, destacando a los sujetos sociales involucrados, los diversos espacios que abarcó y los discursos publicados en la revista.

El propósito principal de la investigación fue examinar cómo se había desarrollado el proyecto editorial *Ángel de Lata* como un espacio de articulación en el que se podían definir identidades y promover un sentido de pertenencia. En esa medida, se fijaron metas específicas que involucraban investigar la historia de la revista y analizar detenidamente las representaciones sociales y prácticas socioculturales asociadas con este escenario relevante. Para ello, se adoptó una perspectiva teórico-metodológica basada en el enfoque etnográfico, propio de la antropología social, que destaca el trabajo de campo y su combinación con la teoría. Se utilizaron herramientas como la observación participante y la

entrevista en profundidad.

El proyecto editorial *Ángel de Lata*, como medio de comunicación social, surgió en el año 2000 en la ciudad de Rosario como resultado del esfuerzo de diversos colectivos sociales, incluidas las prácticas comunitarias de la institución salesiana Don Bosco y la agrupación La Vagancia en el barrio Ludueña, la Coordinadora de Trabajo Carcelario y la radio comunitaria Aire Libre (Centro de Educación, Comunicación y Biblioteca Popular). La producción de la revista estaba a cargo del director y la editora, con contribuciones de talleres que generaban material sobre las actividades realizadas, enviado posteriormente para su publicación.

A través del contenido de la revista, se pretendía establecer una agenda que se diferenciara de la presentada por los medios dominantes, abordando asuntos sociales, económicos y culturales. La publicación contaba además con la colaboración de periodistas que trataban cuestiones como la memoria, los derechos humanos y la penalización de menores. En términos prácticos, *Ángel de Lata* aspiraba a contribuir económicamente a sectores vulnerables de Rosario, destinando parte de las ventas a las familias y generando espacios de contención, educación y recreación.

El proceso de trabajo de campo que dio lugar a este artículo se extendió desde 2007 hasta principios de 2013, con una interrupción entre 2009 y 2013. Durante este periodo, se llevaron a cabo observaciones participantes y entrevistas en profundidad con personas involucradas desde los inicios, como la editora, el grupo de talleristas, las familias que venden la revista y quienes participan en los talleres. También se examinaron ejemplares publicados, analizando su contenido en relación con los ejes de sentido identificados durante la investigación.

La hipótesis fundamental afirmaba que la comunicación, entendida como un proceso cultural, facilita la construcción de espacios de articulación, identidad y pertenencia. En efecto, desde sus inicios, el proyecto editorial *Ángel de Lata* buscó generar estos escenarios a través del trabajo colaborativo de organizaciones sociales, lo que constituyó un aspecto clave de su conceptualización. Este enfoque antropológico permitió explorar las representaciones sociales construidas en diferentes contextos y por diversos sujetos sociales que participaron en el proyecto.

Desde los escenarios anteriores, *Ángel de Lata* se contempló como una publicación destinada a transmitir las realidades vividas en el barrio Ludueña, la plaza Pringles y la Casa del Estudiante, así como las experiencias de vida de sus vendedores, que no son visibilizadas por los medios de comunicación predominantes. En Ludueña, el proyecto buscó posicionarse como un entorno de contención para los actores sociales involucrados, fomentando la

colaboración colectiva en el proceso de producción. En la plaza Pringles, la revista se constituyó como una oportunidad económica y una herramienta de trabajo tanto para el grupo editor como para las familias vendedoras, reconociendo la importancia de lo económico. En la Casa del Estudiante, se observó el desarrollo de uno de los objetivos del proyecto como propuesta educativa, brindando espacios de educación y expresión a través de talleres.

El análisis de tapas, editoriales y secciones de las revistas permitió rescatar la voz del proyecto editorial, evidenciando la denuncia y la exposición de hechos a menudo omitidos. Las portadas, en su mayoría, presentaban seres míticos y religiosos, como niños alados hechos de materiales reciclables. Las editoriales, por otro lado, se publicaban en forma de cuentos que reflejaban realidades y situaciones problemáticas. Las secciones proporcionaron pistas y temáticas relacionadas con el proyecto y las familias que venden la revista, contribuyendo a la reconstrucción del discurso y el proyecto político-social de *Ángel de Lata*.

A lo largo de su existencia hasta fines de 2012, *Ángel de Lata* intentó mantener una frecuencia bimestral, aunque esta meta nunca se alcanzó debido a restricciones económicas. Su publicación se limitó a un promedio de uno o dos números por año, con dieciséis páginas que destacaban el proyecto comunitario y las familias que participaban en la venta de la revista. Secciones como «Historias de vida» exploraban la biografía de quienes estaban involucrados, mientras que «La voz de los chicos» permitía a niños y adolescentes compartir sus experiencias.

En definitiva, la investigación abordó el proyecto editorial *Ángel de Lata* desde una perspectiva antropológica, destacando la importancia de la comunicación en la construcción de espacios de articulación, identidad y pertenencia. El trabajo de campo, junto con el análisis de las publicaciones, permitió visibilizar las representaciones sociales y prácticas socioculturales asociadas al proyecto, así como comprender su evolución a lo largo del tiempo y en diferentes escenarios.

Experiencia «estando allí»

El trabajo de campo, como se señaló, incluyó observaciones participantes en cada encuentro y entrevistas en profundidad con diversos actores, desde los colectivos fundadores hasta las familias vendedoras y participantes en los talleres. La experiencia comenzó en 2007, inicialmente enfocada en la caracterización de «niños en situación de calle», un tema mencionado en la revista. El objetivo, en ese punto, era indagar cómo esta publicación influía en la construcción de un espacio de pertenencia y referencia para estos niños.

Sin embargo, a medida que las entrevistas y las interacciones con los actores involucrados se multiplicaron, se hizo evidente que el fenómeno era mucho más

intrincado de lo que se había anticipado. Este cambio en la perspectiva llevó a asumir una postura más cercana al campo, reconociendo la importancia de los contextos y las relaciones en la construcción del conocimiento.

Adoptar una perspectiva antropológica relacional significó una transformación esencial en la conceptualización inicial del objeto de investigación, caracterizada por una flexibilidad teórica y una apertura a múltiples dimensiones en el campo. La inmersión profunda en el fenómeno sociocultural de *Ángel de Lata* reveló una realidad más compleja que la inicialmente percibida, superando la noción simplista de un medio de comunicación para desvelar un entramado de procesos, prácticas y relaciones interconectadas.

Las interacciones con los actores sociales involucrados no solo confrontaron la tendencia inicial hacia la idealización, sino que también introdujeron conflictos y estancamientos en el panorama. Aunque estos desafíos generaron cierto malestar, su superación enriqueció significativamente la comprensión del fenómeno en estudio. Este proceso de desmitificación fue esencial para mantener una vigilancia epistémica ya que permitió cuestionar las suposiciones y las prácticas investigativas con que se había abordado el estudio.

La rápida desaparición de la idealización y la emergencia de conflictos durante la participación en *Ángel de Lata* resultaron reveladoras. Estos procesos provocaron malestares personales, pero cada problema se convirtió en una ventana hacia una comprensión más profunda del fenómeno. Ante estos desafíos, se emprendieron búsquedas y lecturas exhaustivas para explorar tanto antecedentes como perspectivas teóricas. Esta inmersión en la complejidad del terreno reafirmó la necesidad de ver más allá de las idealizaciones iniciales y abogó por una comprensión más matizada y contextualizada del entorno de estudio. La confrontación con estos retos no solo fue esencial para el crecimiento propio como investigadora, sino que también aportó coherencia y profundidad a la exploración antropológica del proyecto editorial.

Durante ese año inicial, se estableció contacto con una persona vinculada al proyecto editorial, quien recomendó actuar con cautela. En ese sentido advirtió que, aunque era bien recibido participar en la revista, la comunidad podría tomar una aproximación con recelo si se percibía que su única era intención era investigar. Los consejos sobre tener «cuidado» e «ir despacio» se convirtieron, por tanto, en preceptos que marcaron el trabajo y la experiencia en campo de este estudio.

En 2009 se tomó la decisión de integrarse al grupo coordinador de talleres y brindar acompañamiento en la venta de la revista, estableciendo contacto directo con las familias vendedoras y otros integrantes del proyecto. Al respecto, es preciso reconocer que este proceso de aproximación, a simple vista, no parecía tener una estrategia clara, excepto la de hacer presencia. Una de las

coordinadoras aconsejó que «pasito a pasito» había que ganarse la confianza, algo que en ese momento parecía poco; no obstante, ahora es claro que se trataba de un trabajo de hormigas para ir generando nuevamente lazos entre las familias y el sentido de comunidad. Desde allí, se intentó hacer lo que estaba al alcance: festejar, jugar, preguntar sobre el desempeño escolar, proporcionar apoyo educativo, indagar sobre las ventas y responder a las inquietudes sobre la salida de un próximo número de la revista.

Ahora bien, la falta de una estrategia organizada para abordar las problemáticas surgidas durante los encuentros generaba malestar y dificultades en la comunicación con la editora del proyecto. En este contexto, la intención de realizar una tesina sobre *Ángel de Lata* fue bien recibida y se asignó además el encargo de organizar entrevistas con los niños, las cuales se publicarían en la revista. Sin embargo, la realización de estas conversaciones se vio obstaculizada cuando los niños expresaron dudas o rechazo, evidenciando la complejidad de la dinámica interna y los conflictos presentes en el grupo coordinador y las familias vendedoras. La incertidumbre sobre la continuidad del proyecto editorial generaba tensiones y dificultades en la comunicación.

En 2010, la obtención de un espacio estable en la Casa del Estudiante marcó un giro significativo en la dinámica del proyecto. Se implementaron talleres de alfabetización, apoyo escolar, literatura, periodismo, plástica, danza árabe y costura. Este nuevo contexto propició una mayor asistencia de las familias vendedoras y allegados, incluso en periodos en los que la revista no circulaba en las calles.

A lo largo de la experiencia en el campo, las fluctuaciones en la dinámica de la revista, las dificultades de comunicación interna y la búsqueda constante de generar proyectos sociales con las familias vendedoras generaron malestar y desafíos. Sin embargo, estos obstáculos enriquecieron la perspectiva del estudio y contribuyeron a comprender las complejas relaciones, prácticas y representaciones que se tejían alrededor de *Ángel de Lata* y que culminaban en la construcción de un espacio de identidad y pertenencia.

Las reflexiones en torno a estas circunstancias llevaron a la investigación a un rumbo inesperado: lo que inicialmente era un objeto de estudio para la tesina se transformó en un conocimiento social en constante evolución, desarrollado a través de las relaciones con las personas involucradas en el proyecto y las teorías descubiertas durante el trabajo de campo. Participar activamente con las familias y el grupo los sábados provocaba cambios en el enfoque antropológico del trabajo, aunque a menudo no se podían capturar estos procesos de manera inmediata. La sensación era que todo estaba muy presente y que esta aproximación era personal, lo que generaba dilemas éticos sobre cuánto correspondía revelar.

Al reflexionar sobre este proceso, resulta evidente que la implicación de la autora, aunque al principio fue pasiva, se volvió más activa hacia finales de 2010. De esta forma, se expresaron algunas opiniones sobre cómo mejorar la colaboración en la revista y más allá de ella. Aunque toda participación, en realidad, es activa por naturaleza, la presencia constante de la investigadora en cada encuentro se convirtió en una acción que fortalecía la construcción conjunta del grupo y las familias, entendiendo el campo como un espacio para generar nuevos saberes de manera colectiva. El concepto de «extrañamiento» fue un recurso valioso para enfrentar estas tensiones ya que permitió distanciarse de la idealización inicial y examinar críticamente las interacciones y las dinámicas observadas.

Reflexiones metodológicas en/desde el trabajo de campo antropológico

Las reflexiones metodológicas derivadas del trabajo de campo antropológico plantean consideraciones esenciales sobre la naturaleza histórica y dinámica del objeto de estudio, así como la compleja relación entre el investigador y los actores sociales. En un contexto específico, los estudios en esta disciplina reconocen a los participantes como portadores de una conciencia histórica, destacando las dificultades, las contradicciones y las transformaciones inherentes al proceso de conocimiento (Achilli, 2005).

Desde los orígenes de la antropología, el estudio del «otro» se ha abordado desde paradigmas culturales distintos a los del investigador, buscando construir una objetividad que aspire a la veracidad. Sin embargo, en la contemporaneidad, los avances socioculturales han puesto de manifiesto la imposibilidad de presentar el punto de vista del «nativo» sin la mediación de la subjetividad de quien lo observa. Esta situación implica que la neutralidad en el análisis se vuelve impracticable: los autores de estos trabajos están condicionados por su interpretación del mundo social, su bagaje teórico y sus estados emocionales a lo largo de la investigación.

El trabajo de campo es, por tanto, un proceso profundamente subjetivo y relacional, donde las interacciones con los actores sociales no solo informan el objeto de estudio, sino que también impactan en la construcción de la identidad del investigador. Esta dinámica se enfrenta a dilemas éticos que generan reflexiones sobre los compromisos asumidos, los espacios de acción disponibles y la carga culposa que puede surgir de la representación de las realidades ajenas. En este sentido, la reflexividad se convierte en un concepto clave.

Asimismo, el campo, entendido como el conjunto de elementos con los que interactúa el investigador, incluye tanto el ámbito físico como los actores y las actividades que lo conforman (Guber, 2004). Este espacio no solo actúa como

escenario para el análisis, sino que también se convierte en un espejo donde quien lleva el estudio se evalúa a sí mismo, siendo percibido por los «otros». Así pues, la objetivación de la experiencia en el campo requiere una consideración cuidadosa de las reflexividades, con el fin de aprehender la cotidianidad y lograr una representación fiel de la realidad.

Desde una perspectiva de las ciencias sociales que reconoce la historicidad y la especificidad del objeto de estudio, la objetividad se concibe como una meta inalcanzable. No obstante, esta dimensión es factible mediante el uso de un instrumental teórico y estratégico adecuado (de Souza, 2009). La teoría, en este caso, desempeña un papel crucial al orientar el proceso, permitiendo una dinámica circular entre la confesión teórica y las tensiones del trabajo de campo (Willis, 1985).

Al partir de la premisa de que el trabajo de campo es una decisión que involucra tanto a los contextos como a los actores, las relaciones sociales y los registros se ven inevitablemente mediados por la subjetividad de quien los analiza. Este fenómeno da lugar a la reflexividad, que se articula en tres dimensiones: la del investigador como miembro de la sociedad, la de este mismo sujeto en su rol de observador y las emanadas del grupo estudiado (Telleria, 2021). Mantener una vigilancia constante entre estas reflexividades es esencial para describir y comprender la cotidianidad en el campo y lograr su objetivación.

En este contexto es donde se propone el «extrañamiento» como una experiencia fundamental en la construcción de la perspectiva antropológica (Lins-Ribeiro, 2007). Dicho concepto invita al investigador a distanciarse de las familiaridades cotidianas y a observar la realidad con ojos renovados, permitiendo una crítica constructiva tanto de los propios prejuicios como de las dinámicas sociales observadas, favoreciendo un análisis más profundo y matizado.

Las reflexiones metodológicas se enriquecen al considerar las aportaciones de Fasano sobre la etnografía y su aplicación en contextos de extensión universitaria y comunicación comunitaria. Con respecto al primer escenario, la autora sostiene que la etnografía no debe ser vista únicamente como una técnica de recolección de datos, sino como una perspectiva epistemológica que impregna todo el proceso de producción de conocimiento (Fasano, 2019). Esta mirada antropológica resalta la construcción cultural de lo social y sugiere que es esencial desnaturalizar las prácticas cotidianas para comprender su complejidad. Al hacerlo, se promueve la integralidad de las funciones universitarias de extensión, investigación y docencia, favoreciendo un diálogo de saberes que enriquece la comprensión de las realidades sociales.

Fasano (2019) también enfatiza la relevancia de la experiencia en la construcción del conocimiento, señalando que los actores sociales, a través de sus prácticas, generan y recrean continuamente su entorno social. Por lo tanto, en lugar de

clasificar las problemáticas de participación en la comunicación comunitaria como cuestiones emergentes y dudosas, la autora propone un enfoque que explore la complejidad de lo social, captando las perspectivas de los actores involucrados. Este modelo permite no solo una escucha atenta de las prácticas culturales de las comunidades, sino también una revalorización de sus saberes como teorías válidas en sí mismas.

Por otra parte, Fasano (2019) subraya la importancia del registro etnográfico en la investigación, el cual no solo documenta los momentos de intervención, sino que también fomenta procesos reflexivos a niveles individual y colectivo. Este enfoque, además de buscar interpretar las dinámicas de intercambio de información en los grupos, también contribuye a una comprensión más amplia y contextualizada de la comunicación en un marco académico. Al integrar sistemáticamente la etnografía en el estudio de la comunicación comunitaria, se traduce la riqueza de las experiencias en el campo en aportes significativos para el ámbito más amplio de la comunicación social, enriqueciendo la teoría con conocimientos emergentes de la práctica.

Estas reflexiones metodológicas enfatizan la relevancia de la subjetividad y la reflexividad en el trabajo de campo antropológico. En este orden de ideas, es esencial articular con claridad los dilemas éticos involucrados, explorar más a fondo el «extrañamiento» como herramienta analítica y garantizar que las voces del grupo estudiado sean escuchadas y valoradas en el proceso. Al incorporar estas consideraciones, se busca enriquecer el enfoque de la etnografía para la antropología y establecer un vínculo más sólido entre la investigación y la acción social en las comunidades analizadas, promoviendo así un enfoque más inclusivo y representativo en el estudio de la realidad social.

DISCUSIÓN

Es imperativo reflexionar profundamente sobre la construcción del conocimiento social al involucrarse con las personas con las que se interactúa en el trabajo de campo antropológico. Las complejidades éticas y subjetivas inherentes a las relaciones y al registro de estas relaciones plantean desafíos, como la sensación de ser un observador externo, «sentirse intruso, reportero, espía, académico o evaluador» (Rockwell, 2011, p. 53). En este contexto, se van delineando compromisos y espacios de acción que mitigan la carga emocional, reconociendo que «lo político no está ausente de la construcción de conocimiento, ni tampoco está ausente la producción de conocimiento de las prácticas políticas» (Rockwell, 2011, p. 96).

La producción social de conocimiento se configura a través de la relación e interacción con los sujetos que se busca comprender. Durante el trabajo de campo, la reflexión sobre la práctica antropológica, la ética y el respeto hacia los participantes, considerando sus tiempos y los del investigador, se torna

fundamental.

El campo no se limita a ser el lugar donde se construye el objeto de investigación; también es el espacio donde el investigador autorreflexiona, ya que es percibido por los «otros». Este entorno se convierte en un continuo de reflexión que va más allá del simple «estar allí», exigiendo un ejercicio constante en el que se organizan estrategias de aproximación. Al adoptar una vigilancia epistemológica, se logra una toma de conciencia que permite ajustar la posición y los métodos con los que se aborda un fenómeno, contribuyendo así a una representación más fiel y matizada de la realidad social.

Durante este recorrido, se reconoce que participar activamente en el mismo entorno que se investiga puede plantear desafíos para la generación de conocimiento. Por ejemplo, surgen dilemas éticos relacionados con la adquisición y divulgación de información, vinculados a los conflictos experimentados en la participación, las relaciones de confianza y afectivas establecidas, así como la intensidad de la implicación política.

Reflexionando sobre la participación en conjunción con la teoría y practicando el «extrañamiento» según lo propuesto por Lins-Ribeiro (2007), se evidencia que este involucramiento no debería obstaculizar la investigación social. La triangulación y una reflexión constante permiten objetivar la experiencia en el campo, a pesar de que se ha afirmado que esto puede resultar inalcanzable en las ciencias sociales. Como sostiene (de Souza, 2009), la objetivación es factible y depende de las herramientas teóricas y estratégicas empleadas.

Este análisis busca profundizar una reflexión crítica sobre la construcción del conocimiento social en el contexto de un proyecto editorial comunitario en Rosario, Argentina, desde una perspectiva antropológica. Los resultados entran en diálogo con investigaciones previas, subrayando la singularidad de esta contribución y resaltando la importancia de considerar la subjetividad del investigador en el trabajo de campo, así como las implicaciones éticas asociadas a este proceso.

Al integrar la reflexividad en el análisis, se logra evidenciar el impacto de la interacción entre el investigador y los sujetos estudiados, enriqueciendo la comprensión de las dinámicas sociales en juego. Estas reflexiones se entrelazan con antecedentes relevantes en la disciplina, incluyendo obras de Vessuri (2018), Palerm (2018), Krotz (2018), Fernández (2010), Wacquant (2006), Bourgois (2015), Stagnaro (2006) y Fasano (2015; 2019). Dichos referentes reconocen, en suma, la necesidad de un compromiso activo del antropólogo en el terreno, abogando por una mirada comprometida con las realidades de los sujetos que observa.

La diversidad de experiencias y enfoques presentes en estos estudios

proporciona un marco enriquecedor para la reflexión sobre la implicación del investigador en el proceso de investigación antropológica. En general, se destaca el papel crucial de la reflexividad como medio para fortalecer la validez y la ética del conocimiento producido en este campo.

CONCLUSIONES

La experiencia de construcción de conocimiento en el contexto del proyecto editorial comunitario en Rosario, Argentina, se ha desarrollado desde una perspectiva antropológica que reconoce la centralidad de la interacción entre el investigador y los sujetos de estudio. A lo largo del trabajo de campo, se han vivido situaciones, malestares y dilemas éticos que revelan la necesidad de reflexionar sobre la práctica antropológica. La propuesta de Da Matta (2007) de establecer un puente entre dos universos de significación resalta la naturaleza artesanal y paciente de esta mediación, influenciada por humores, temperamentos y fobias.

La consideración del objeto de las ciencias sociales como histórico y en constante transformación, reconociendo la conciencia histórica de los actores sociales, contrasta con enfoques más rígidos de las ciencias naturales. Achilli (2005) destaca la complejidad, la contradicción y el dinamismo en la relación sujeto/sujeto que caracteriza el proceso de conocimiento en las ciencias sociales. Esta comprensión subraya que el saber no es un producto final, sino un proceso continuo que se enriquece a través de la interacción y el diálogo constante.

Igualmente, la problematización de dicotomías como cuantitativo/cualitativo y subjetivo/objetivo desafía la búsqueda de objetividad en las ciencias sociales. Además del argumento ya mencionado de De Souza (2009), según el cual el conocimiento se puede objetivar mediante un instrumental teórico y estratégico adecuado en la investigación, se encuentra la postura de Stagnaro (2006), que resalta la contradicción inherente a la posición del antropólogo, quien actúa como actor y productor de conocimiento. La tensión entre la separación objetiva y el mimetismo total con la percepción nativa da lugar a un conocimiento antropológico que surge desde el interior de los campos sociales, enriquecido por las reflexiones críticas del investigador sobre su propio papel.

Retomando a Martín (2004), se debe tener en cuenta que la verdadera investigación se realiza sobre aquello que nos afecta, vinculando afecto y análisis: se estudia lo que nos involucra y moviliza, trascendiendo lo académico hacia lo que nos atraviesa subjetivamente. Esta reflexión sobre la emotividad y la implicación del investigador se convierte en un eje fundamental para comprender la dinámica del conocimiento antropológico, donde la subjetividad no solo es un obstáculo, sino una fuente de enriquecimiento.

En este sentido, se revalidan los argumentos de Fasano (2015; 2019), que destacan la importancia de la etnografía en los procesos de conocimiento de la comunicación comunitaria toda vez que este enfoque permite capturar la complejidad de las interacciones sociales y proporciona una comprensión más profunda de las dinámicas culturales. Este enfoque, al estar inmerso en el contexto de vida de las comunidades, facilita el acceso a las significaciones locales y al lenguaje cotidiano, lo que enriquece el proceso investigativo y lo vuelve más relevante para las personas involucradas.

En este artículo, se ha explorado la experiencia de construcción de conocimiento en el marco de un proyecto editorial comunitario en Rosario, Argentina. A la luz de ese recorrido, se examinó la trayectoria del quehacer antropológico en la investigación, destacando la relevancia del enfoque etnográfico y reflexionando sobre sus implicaciones éticas y la necesidad de considerar la subjetividad del investigador. Asimismo, se reconoció que la producción social de conocimiento se da a partir de la relación e interacción del investigador como sujeto con otros sujetos a los que se intenta comprender.

Durante el trabajo de campo se experimentan vivencias y malestares, y se problematizan aspectos éticos, poniendo en juego cuestiones afectivas en el quehacer antropológico. Por lo tanto, reflexionar sobre la práctica antropológica, considerando aspectos éticos, el respeto hacia las personas con las que se interactúa y la comprensión de los tiempos propios y ajenos, resulta fundamental. Este proceso de evaluación propia no solo fortalece la validez del conocimiento producido, sino que también contribuye de manera significativa al campo metodológico cualitativo y antropológico, destacando la importancia de la subjetividad como un componente esencial en la construcción del conocimiento social.

DECLARACIÓN SOBRE CONFLICTOS DE INTERÉS

Se declara que esta investigación no fue influenciada en ninguna de sus fases de desarrollo por agentes externos ni por intereses personales del equipo de investigación que pudieran haber afectado la rigurosidad y/o objetividad en la obtención de los resultados.

REFERENCIAS

Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social: Los desafíos de transmitir un oficio.* Laborde.

Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva.* Grijalbo.

Bourgois, P. (2015). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem.* Siglo XXI.

Da Matta, R. (2007). El oficio del etnólogo o cómo tener Anthropological Blues. In M. Boivin, V. Arribas, & A. Rosato (Eds.), *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural* (pp. 172-178). Antropofagia.

de Souza, M. C. (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa.* Lugar Editorial.

Fasano, P. (2015). La investigación en comunicación comunitaria y popular: el uso de la etnografía como enfoque. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*(10), 47-61. Obtenido de

https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/view/4845

Fasano, P. (2019). Tras la vitalidad de lo social. El uso de la etnografía en los procesos de extensión universitaria, una estrategia para la integralidad de funciones. *Revista de Extensión Universitaria +E*(10), 3-16. doi:https://doi.org/10.14409/extension.v9i10.Ene-Jun.8286

Fernández, M. (2010). Desafíos de la investigación etnográfica sobre procesos políticos «calientes». *(Con)textos: Revista d'antropologia I Investigació Social*(4), 80-89. Obtenido de https://revistes.ub.edu/index.php/contextos/article/view/2169

Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas.* Gedisa.

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano.* Editorial Legasa.

Hermitte, E. (2018). La observación por medio de la participación. In R. Guber (Ed.), *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía* (pp. 89-108). Editorial SB.

Krotz, E. (2018). El caminar antropológico: ensayo sobre el trabajo de campo y su enseñanza. In R. Gube (Ed.), *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía* (pp. 131-142). Editorial SB.

Lins-Ribeiro, G. (2007). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. In M. Boivin, V. Arribas, & A. Rosato (Eds.), *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural* (pp. 255-259). Antropofagia.

Martín, J. (2004). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura.* Fondo de Cultura Económica.

Palerm, A. (2018). Teoría antropológica y trabajo de campo en la formación de antropólogos sociales y etnólogos en América Latina. In R. Guber (Ed.), *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía* (pp. 81-87). Editorial SB.

Rockwell, E. (2011). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos.* Paidós.

Stagnaro, A. (2006). De antropóloga externa a antropóloga local: Diferentes modos de implicación. *Cuadernos de antropología Social*(23), 81-103. Obtenido de http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4421

Telleria, M. C. (2021). La implicancia subjetiva y la reflexividad en la construcción de conocimiento antropológico. *Raíces: Revista De Ciencias Sociales Y Políticas, 5*(9), 109–117. doi:https://doi.org/10.5377/raices.v5i9.11982

Vessuri, H. (2018). La observación participante en Tucumán 1972. In R. Guber (Ed.), *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía* (pp. 231-250). Editorial SB.

Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador.* Siglo XXI.

Willis, P. (1985). Notas sobre el método. *Cuadernos de Formación*(2), 88-95. Obtenido de https://es.scribd.com/document/270082893/WILLIS-Notas-Sobre-Metodo